

# EL GOBIERNO, EN MANOS DEL PCE

**E**L hombre de Paracuellos encarna con admirable énfasis su actual papel de jefe prepotente de un partido burgués. Las cámaras de televisión, tan proclives en estos meses a dar su preferencia a las imágenes de la izquierda oficial, se recrearon en mostrarnos a Santiago Carrillo entre dos aristocráticas damas, vestidas con costosa elegancia y adornadas con formidables collares. ¿Por cuánto tiempo disfrutarán tales privilegios, el de las joyas y el de la compañía del zarevich, las ilustres damas ungidas al carro de la democracia? Me temo que sólo el antiguo delegado de Orden Público del Madrid rojo sea capaz de anticiparlo. El sesgo del proceso político español está en sus manos.

Mucha gente se pregunta atónita las causas de tan increíble situación. Acaso no exista manera más lúcida y penetrante de explicarlo que con estas palabras de un penetrante ensayista de la historia política: "Kerenski no sabía que iba a serlo. Es cierto. También lo es que Suárez no sabe quién fue Kerenski. Pero está dispuesto a serlo con inexorabilidad de tragedia griega".

En el curso de las seis horas de duración que atribuyen a la entrevista entre Carrillo y el señor Suárez, muchos niveles de encuentro debieron ser examinados. Diálogos más breves decidieron los destinos del mundo en varias ocasiones. Seis horas de confrontación directa en la Moncloa permiten las más desvariadas suposiciones. El forcejeo entre el instinto exasperado de conservación y el viejo olfato de cazador frío e insaciable, debió constituir un excitante espectáculo. Pero a los españoles debe dejar de interesarnos la anécdota y, en adelante, no perder de vista la aguja de nuestra suerte.

Es posible que la presencia de Carrillo en el Palacio de Oriente, tras atravesar exultante entre la disciplinada marcialidad de la Guardia, fuese una ineludible cuestión de protocolo. Pero esa ostensible aceptación protocolaria del delegado de Orden Público en el Madrid de los "paseos", coronaba la legitimación de un proceso radical de transformismo constituyente o de liquidación de la legitimidad histórica en que el significado formal de la recepción se justificaba. Todavía hoy, en efecto, la legitimidad del Estado, la legitimidad del Reino y la legitimidad del proceso constituyente en marcha, provienen del 18 de Julio. Dejo para el lector inteligente derivar hacia la calificación que en puridad de Derecho Político ha de atribuirse a las situaciones en que el marco constitucional vigente ampara situaciones de hecho que lo contradicen.

Fue después de las seis horas de diálogo en la Moncloa cuando Carrillo ordenó a sus dóciles mecnadas de votadores en Cortes el apoyo al Gobierno, frente a la coincidencia ocasional provocada por la razonable enmienda a la totalidad que interpuso Alianza Popular. El PSOE se mostró coherente esta vez con su posición ideológica. No le asustó votar en apoyo del enemigo doctrinal más notorio. Era presumible para muchos que el PCE hiciera otro tanto. Pero hizo lo contrario. Su cínica abstención salvaba al Gobierno de un estrepitoso fracaso. Quizás haya sido ésta la más descarada demostración de una ley sustantiva de la ideología marxista: "el fin justifica los medios". Carrillo cumplió el pacto bilateral de la Moncloa, a la espera de su sanción encubridora mediante el pacto plural, cuya convocatoria debió ser acordada en sus más mínimos detalles durante aquellas largas seis horas de chalaneo.

Es posible que los diputados de UCD sigan creyendo en las hadas democráticas. Para la mayoría de ellos es una necesidad alienadora, para no plantearse el problema hondo de confrontar su conducta política con un cuadro moral de comportamiento patriótico. Pero cualquier político objetivamente libre, había obtenido al final de la jornada plenaria una conclusión precisa: el Gobierno Suárez estaba en manos del PCE, por causa de la obsesión autocontinuísta del señor Suárez. La abstención salvadora del PCE y de sus votos regionales dependientes, concretaba el anuncio público de que el "compromiso histórico" era una realidad en España. Los comunistas, en efecto, habían consumado su establecimiento subrepticio en las fuentes mismas del poder.

Cuando los representantes de los grupos parlamentarios accedieron al palacio de la Moncloa, se cerraba la gran trampa. El señuelo era el programa económico, cuya sustancial inviabilidad práctica se materializa en la aceptación para 1978 de un crecimiento salarial de hasta el 22 por 100, lo cual supone admitir un índice inflacionario mínimo del 30 por 100. La honesta preocupación de las consecuencias sociales y políticas de la catástrofe económica, debió aconsejar a los hombres de Alianza Popular posponer sus recelos y dar su apoyo de principio a un intento teóricamente aséptico de remodelación económica, avalado por la vitola de independiente del profesor Fuentes Quintana. ¿Pero acaso no es el profesor el primer gran burlado por el "compromiso histórico" que le ha convertido de protagonista en instrumento?

El maléfico pacto del "pacto económico" de la Moncloa sanciona el triunfo del kerenskismo en España. La voracidad eurosuarecista de poder personal, ha puesto los resortes de la decisión política en las manos de Carrillo. En las manos, ya se sabe, de la Unión Soviética. Quien en adelante no parta de esta realidad para establecer parámetros de comportamiento político en España, será un necio. O, en caso contrario, un conspirador.

Cuando Santiago Carrillo se sentó a la mesa del Palacio de Oriente, bajo las luces de las arañas, entre dos ilustres damas enojadas, acababa de materializarse un símbolo: el retorno al poder del Partido Comunista. El Gobierno estaba ya, de hecho, en sus manos.

Ismael MEDINA